



'Lotus kunkelii', endemismo críticamente amenazado de Gran Canaria. (●) | FELICIA OLIVA TEJERA

La conservación de la FLORA y la biodiversidad

Exploraciones de campo y análisis taxonómicos y genéticos permiten a los investigadores descubrir especies y comprobar que las Islas más antiguas siguen generando nuevos endemismos

JULI CAUJAPÉ CASTELLS

Nuestra actual flora endémica (es decir, exclusiva del Archipiélago) es consecuencia de muchas colonizaciones desde el continente y entre las diferentes islas que han existido a lo largo de la dilatada historia geológica de Canarias y Macaronesia. Ciclos recurrentes de aparición o desaparición de barreras físicas y biológicas (volcanes, barrancos, calderas, zonas ecológicas, variaciones altitudinales, microclimas, el mar...) promovieron la rápida formación de nuevas especies por aislamiento, o bien aumentaron la diversidad genética de ciertas poblaciones, cuyas semillas colonizaron luego nuevos hábitats u otras islas. Evolutivamente, en las Islas todo sucede más rápido.

Las Islas han sido puntos de encuentro para la Biodiversidad, y la cambiante geología del Archipiélago, su ecología, el clima y la Flora han evolucionado cooperativamente (en simbiosis) durante unos 21 millones de años, generando la flora canaria actual, que contiene muchas especies endémicas con alta diversidad genética. Un patrimonio natural extraordinario. Alegrémonos, y seamos dignos albaceas de tan fantástica riqueza.

La evolución de la biodiversidad canaria no sucedió y se paró en tiempos pretéritos; con-

tinúa en la actualidad. Gracias a exploraciones de campo y análisis taxonómicos y genéticos seguimos descubriendo especies incluso dentro de linajes que se suponían bien conocidos, y comprobando que las islas más antiguas siguen recibiendo Biodiversidad y generando nuevos endemismos.

Por otra parte, es necesario facilitar que los endemismos vegetales actuales (incluyendo a muchos que aún no hemos descrito) puedan sobrevivir por sus propios medios y tengan oportunidades de afrontar a los cambios presentes y futuros. Para conseguirlo, aparte de conservar sus semillas, debemos ayudarles a desarrollar las capacidades biológicas con las que la evolución les dotó, en especial la de reproducirse y la de colonizar nuevos espacios o dar lugar a nuevas especies.

Por otra parte, a lo largo de miles o millones de años, la flora endémica y las demás especies de los ecosistemas canarios han aprendido a cooperar estrechamente para el beneficio mutuo, creando una "red ecosistémica de mutualismos". Para conservar la biodiversidad, también es indispensable que esta red sea estable. Muchas especies de la flora endémica no podrían sobrevivir sin sus asociaciones con otro tipo de especies, y viceversa: polinizadores (insectos o pájaros), dispersores de semillas (pájaros, lagartos y otros animales), o las especies que componen el suelo (las

micorrizas, y numerosas bacterias e invertebrados). Cualquier perturbación de la red ecosistémica, por pequeña que sea, puede ser fatal para todas sus componentes.

En el dinámico escenario evolutivo insular, las perturbaciones a esta red y la extinción en ausencia de la especie humana han formado parte integral del pasado. Pero en tan solo unas décadas, nuestra especie ha introducido muy rápidamente perturbaciones inusitadamente graves para el resto de la biodiversidad, que pierde efectivos y capacidades a un ritmo alarmante. Escribo este artículo poco después de leer que se han extinguido más de 600 especies de plantas en los últimos 250 años, el doble de la suma de las extinciones de pájaros, anfibios, y mamíferos en el mismo periodo. Lo nunca visto. Un desolador record de muerte en el que las floras insulares van por delante con mucha ventaja. Preocupémonos, pero con coherencia: aplicando y explicando la ciencia.

Las ciencias como la Botánica o la Biología de la Conservación se hacen en primer lugar para ser aplicadas al mundo real. Todos los ecosistemas terrestres dependen de las plantas, y los resultados de investigación nos dicen que la flora endémica canaria es muy rica en especies y genéticamente diversa, pero también que está críticamente amenazada por muchos factores de los que somos causantes directos. Sabemos también que la desaparición de una sola población natural provoca una pérdida irreparable de diversidad genética (¿Tal vez la desaparición de un endemismo aún no descrito que es clave para el mantenimiento de la red ecosistémica?). De una adecuada conservación en el presente depende que pueda haber endemismos y redes ecológicas en el futuro.

Las estrategias de conservación de estas redes deben ser diseñadas por quienes conocen los procesos que generan y mantienen la biodiversidad. Se trata de fenómenos muy complejos que serían objeto de errores fatales sin los conocimientos conseguidos por el personal investigador, que ha analizado datos durante décadas.

La sociedad confía en los científicos cuando se trata de medicina, energía o tecnología, y todavía muy poco cuando se trata de biodiversidad ¿Por qué? Las personas que investigamos en biodiversidad formamos parte de la sociedad y la representamos en nuestros campos de especialización. No existimos solo para publicar artículos en revistas muy punteras o participar en comités científicos, sino sobre todo para hacer llegar nuestros conocimientos al medio natural y al resto de la sociedad. La tarea es ardua y requiere imaginación, porque cada vez hay menos espacios naturales disponibles para la Biodiversidad. Pero es inaplazable, porque sin plantas no hay ecosistemas, ni vida tal como la conocemos.

La ciencia se hizo sin duda para explicar las cosas, y las actuaciones en conservación biológica necesitan también divulgarse, porque la ciudadanía debe participar disponiendo de información rigurosa. La sociedad todavía desconoce nuestra alta dependencia de la biodiversidad y de su investigación. Este desconocimiento colectivo es una amenaza grave, en especial si bebe de las fuentes del escepticismo ignorante, que ha colonizado las redes sociales y recluta adhesiones a base de ocultar datos y otros despropósitos virtuales. Mien-

tras tanto, en el mundo real, herbívoros introducidos y otras especies invasoras siguen campando por los espacios naturales desvalidos, devoran la flora y la fauna canaria y arrasan paisajes y suelos, amenazando a otros endemismos: aves, reptiles, invertebrados...

Conservar la biodiversidad es un gran reto científico y social, pero también pasa ineludiblemente por cumplir las leyes y erradicar los animales asilvestrados de los espacios naturales protegidos. Sin ocasionarles sufrimiento ni arriesgar vidas de personas, pero de la forma más rápida y eficaz posible. Hasta que eso suceda, declarémonos cómplices de una masacre: condenamos a morir torturada a una Biodiversidad endémica probablemente inocente que no puede, no sabe y no debería necesitar defenderse. Si las plantas endémicas de Canarias tuvieran sangre, los espacios naturales protegidos estarían tenidos de rojo.

Todos debemos implicarnos para resolver los problemas de la Biodiversidad. Porque no somos observadores pasivos de la red ecosistémica, sino parte de ella: las heridas que le caemos, cada vez más profundas, dejan cicatrices perpetuas en nuestras vidas. Pero también porque la descoordinación entre nosotros es otro grave peligro para la biodiversidad.

En la exploración de nuevas formas de relación de la humanidad con el resto de la naturaleza, se impone el desarrollo de alianzas para evitar "coreografías de la conservación" que pueden generar belleza plástica y repercusión mediática, pero no bailan al compás del conocimiento y suelen salir carísimas para la Biodiversidad y el erario público. Por ejemplo, trasiegos contra natura de especies endémicas entre las islas y dentro de las islas, o importaciones de especies exóticas, con los consabidos riesgos de invasiones biológicas y enfermedades, que se ceban de nuevo con la indefensa Flora endémica.

En temas de biodiversidad, las buenas intenciones y las decisiones políticas deben estar apoyadas en estrategias científicamente validadas y bien explicadas. La mejor gobernanza consiste en este caso en imitar el funcionamiento de la naturaleza y fortalecer conexiones sostenibles entre la ciencia, las administraciones y los agentes sociales y económicos. Es un objetivo complejo, pero debe ser posible: el turismo, la industria, la vida en las ciudades, la innovación, la educación de calidad o la salud pública solo pueden salir beneficiadas de la mejoría de la Biodiversidad endémica.

Una palabra designa la época dominada por la actividad humana: Antropoceno. Nuestra supervivencia o muerte como especie depende de si minimizamos los impactos para que los ecosistemas sigan siendo cunas de nueva vida, o amplificamos las perturbaciones del Antropoceno que convierten el planeta en una fosa colectiva, con las islas por delante. Porque en las islas todo sucede más rápido. También la extinción.

Juli Caujapé Castells. Director e investigador del Jardín Botánico Canario Viera y Clavijo-Unidad Asociada al CSIC (Cabildo de Gran Canaria). Copresidente del Comité de especialistas sobre las floras insulares de Macaronesia (IUCN)- Miembro de la Asociación para la Conservación de la Biodiversidad Canaria (ACBC).